



**Alonso Fontaneda, Francisco. (H. Eduardo María)
Albacastro (Burgos). 1915; Toledo. 1936**

Nacimiento.

El día 10 de octubre de 1915 Pantaleón y Teófila tuvieron la alegría de ver nacer a su hijo Francisco, en Valtierra de Albacastro, lugar situado a mil metros de altura en la cordillera Ibérica, en la provincia y diócesis de Burgos. El mismo día de su nacimiento recibió las aguas bautismales en la parroquia de su pueblo, donde también fue confirmado el 29 de abril de 1919.

Familia de Francisco. Educación primaria

La familia Alonso Fontaneda vivía de la agricultura y del pastoreo, sin nadar en la abundancia, pero sin padecer la miseria. En .familia, se respiraba un ambiente de piedad, de orden y de respeto a los demás, lo que, sin duda, favorecía una educación basada en la sobriedad y en la sencillez cristiana.

Francisco recibió la enseñanza elemental en la escuelita del pueblo. Era un niño vivaz, bondadoso, trabajador y paciente, muy apreciado por su maestro. Tímido e inocente, y acostumbrado a hablar bien, no quería oír palabrotas y no soportaba los engaños. En su cara, siempre se apreciaba una agradable sonrisa. Obedecía con prontitud, era muy sufrido y rara vez se lamentaba.

Ingresa en el seminario marista

A su madre le decía: «No he nacido para el campo, he nacido para ser religioso». Este deseo, al principio confuso, fue madurando en su adolescencia. Un día se encontró con un compañero del pueblo vecino, que estudiaba en el seminario marista de Arceniega (Álava), quien le comentó lo que hacían y lo invitó a que se fuera con él. Así se decidió a ingresar, a los 14 años, en este mismo seminario, el día 20 de septiembre de 1929.

Su vida religiosa

Comienza su noviciado el 6 de octubre de 1932, en Las Avellanas (Lleida), y viste el hábito marista el 2 de julio de 1933, tomando el nombre de H. Eduardo María. Después del año de noviciado, emite los primeros votos religiosos el 12 de julio de 1934. En los primeros años de su formación, vivió las virtudes de las que ya había dado muestras en su niñez; éstas le sirvieron para adquirir una profunda espiritualidad marista. Destacó en piedad, modestia, afabilidad y espíritu de servicio. El maestro de novicios dio de él esta apreciación: «Es un joven muy serio, de juicio recto y de voluntad bien templada que deja entrever un porvenir de grata esperanza».

Corto itinerario docente. Detención y martirio

Después del noviciado, se prepara para ejercer la enseñanza, dedicándose muy especialmente al estudio de los métodos pedagógicos necesarios para desempeñarla. Como maestro auxiliar, empieza a ejercerla en la ciudad de Toledo, desde septiembre de 1935 hasta el 23 de agosto de 1936. En esta fecha, con los demás miembros de su comunidad, contando tan sólo 20 años, le arrebataron su vida por su condición de ser religioso.

H. Mariano SANTAMARÍA

